

Detalles inesperados

Laura Melissa Becerra Guevara



Finalizaba el semestre, estaba cerca el día de decir adiós y la nostalgia invadió mi corazón, pero más que tristeza sentí alegría, de todo lo compartido con mis pequeños traviesos de transición y primero, pues tenía un grupo compartido entre estos dos niveles con la misma Docente titular de 10 niños en total. Pensé que debía hacer algo para agradecerles por cada momento vivido, por tantas sonrisas, por los cálidos abrazos, en fin, por una práctica pedagógica llena de aprendizajes para mi vida profesional, así que decidí pensar en algo especial de despedida, algo que les gustara y que los hiciera recordarme en sus vidas.

En esa última semana cada actividad fue mágica, repasamos los temas vistos durante el proyecto de aula, se alcanzó la meta esperada ya que los niños evidenciaron aprendizajes y recordaron con mucho agrado cada canción, cuento, ejercicio, etc.,; pero mi mente siempre estuvo ocupada pensando en qué hacerles el último día, hasta que se me ocurrió algo: una fiesta donde se hiciera énfasis en el nombre del proyecto “El mundo mágico de un ser especial”, donde todos los niños se sintieran especiales y se divirtieran. Se planeó cada detalle pensando en las cosas que más les gustaba con el fin de sorprenderlos, pero la sorpresa más especial me la llevé yo, pues los niños con un dibujo sencillo y unas palabras escritas en una carta me hicieron sentir la profe más afortunada del mundo y fui la persona más feliz de todo el colegio. La profesora titular les dio la idea de escribir lo que más les había gustado del proyecto y algunas palabras de cariño y agradecimiento acompañadas de dibujos y mucho color.

Nunca me espere esos detalles de mis niños, con frases como: “Me gusto todo”, “Fue un proyecto increíble”, “Me gusto ser mago y sentirme especial”, “Me gustaron las actividades con los sentidos”, “Te vamos a extrañar mucho”, “Te queremos mucho”, “No nos olvides nunca”.

Cada frase e imagen plasmada en esos pedazos trozos de papel entraron en mi mente y corazón y quedaran guardados por siempre.

Me siento muy contenta con el deber cumplido y con la huella que deje en los pequeños. Me quedo la experiencia que si las cosas se hacen con amor y dedicación se crean lazos para toda la vida con los niños y ellos logran aprendizajes significativos que los van a ayudar en su vida académica.